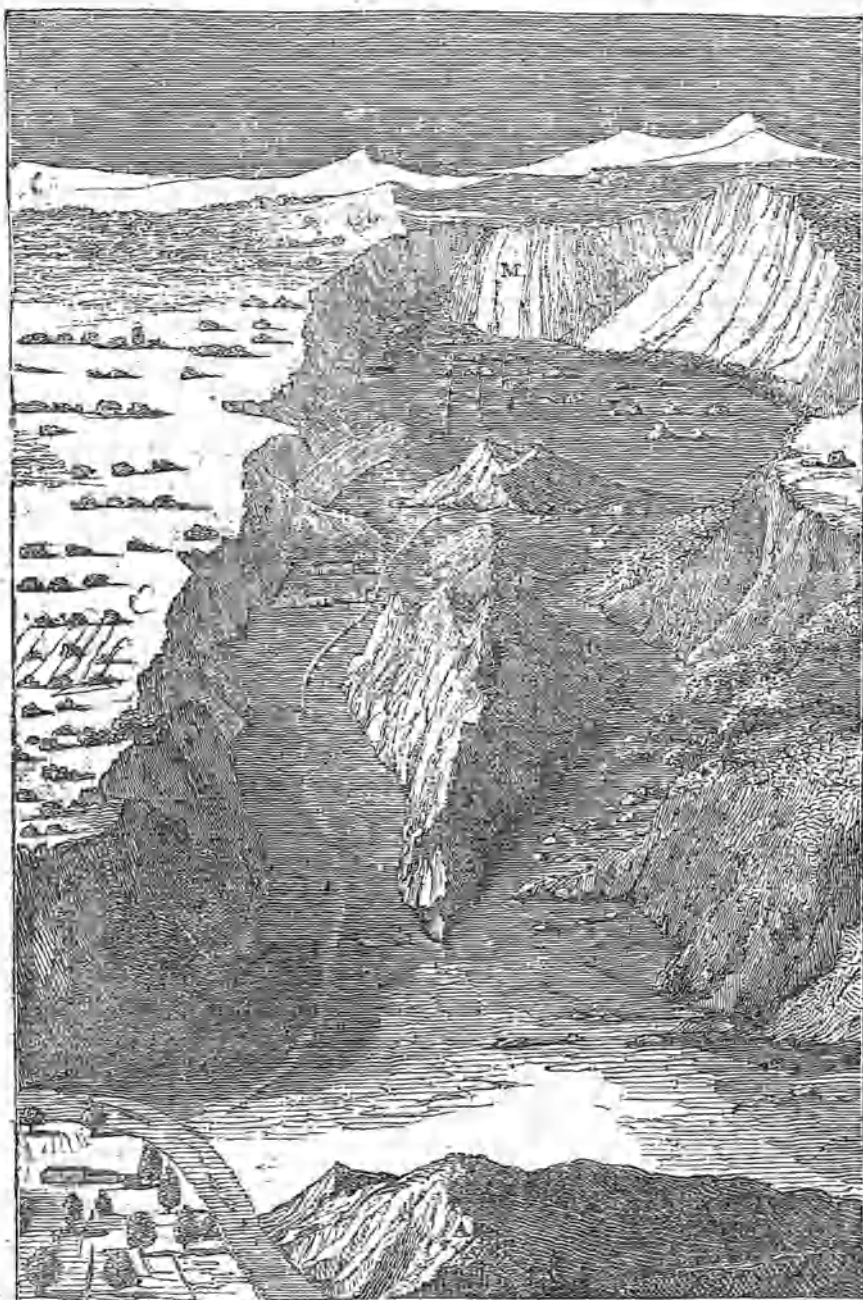


ESPAÑA PINTORESCA.



MONTAÑA DE SAL EN CARDONA.

En viajero que de vuelta de Francia se dirija á Barcelona por el camino de Urgel, despues de haber atravesado entre Solsona y Manresa por un hermoso bosque de encinas y avellanos descubrirá repentinamente sobre una eminencia la pintoresca ciudad de Cardona; á una legua de distancia de la cual está situada la mas extraordinaria mina de sal gema que se conoce. El derecho de explotarla está concedido al duque de Medinaceli, mediante una crecida suma, y doscientos operarios se ocupan diariamente en estrair la sal, para lo cual la cortan en enormes trozos que colocan unos sobre otros en forma de pirámides. La mina se compone de ocho capas que unidas forman un total de quince varas, separadas unas de otras por capas de tierra arcillosa. Por medio de aquella, atraviesa un arroyo de agua cristalina, el que por espacio de algunas leguas y hasta su reunión

con el Llobregat, deja sobre sus orillas una espuma salitrosa, que aprovechan los habitantes de aquellas campiñas para sazonar los alimentos; y en las fértiles praderas regadas por sus aguas se aparentan numerosos rebaños.

Pero lo que mas escita la curiosidad es una montaña de sal que decora un hermosísimo paisaje á corta distancia de la mina y del arroyo. "Aquella masa de sal (dice un viajero moderno) se eleva cerca de cien varas sobre el fondo del valle; y está matizada con zonas de preciosos y variados colores, entre los cuales resaltan el verde y el encarnado. Por todas partes está limitada por escarpas verticales; sus formas apacibles y la ausencia de toda vejetación la distinguen á lo lejos de una manera evidente de todas las demas montañas que la rodean. Toda su superficie está coronada de numerosas prominencias y herizada con aquellas puntas

agudas y cortantes que caracterizan por lo regular los montes de hielo de la Suiza: la montaña de Cardona se asemeja además á aquellos accidentes de la naturaleza por su brillo y su color verdusco. Acaso su disposición en puntas elevadas proceda de la acción disolvente que sobre su enorme masa ejercen las aguas pluviales; las cuales cargadas de sal suelen deponer en las hendiduras de la montaña bellísimas estalactitas que contribuyen á dar al conjunto del paisaje un aspecto sobremano pintoresco. Parecería á primera vista que los agentes atmosféricos á cuya acción está espuesta sin defensa alguna la montaña de Cardona deberían disolver la masa de sal con demasiada rapidez, y sin embargo no sucede así. Puede calcularse fácilmente que aquella causa no suele arrebatarse arriba de una vara en toda su superficie: así es que la disminución se hace absolutamente insensible."

La sal que forma aquella enorme masa es mas pura que la de la mayor parte de las salinas de Europa, y sin embargo no se hace de ella ninguna ventaja: lo único que se hace es distribuir todos los años á cada familia de Cardona una arroba de sal, de la cual los industriados habitantes hacen varias figuritas de santos, escenas grotescas ó de animales, rosarios, juguetes, y demas, que venden á los viajeros por un precio muy módico.

En cuanto al país, es abundante en vinos, caza, pesca, y frutas deliciosas, sobre toda en limones, moras, almendras y avellanas. Cardona pudiera ser opulenta, y el número de sus habitantes que no pasa de tres mil, sería mucho mas considerable si la industria de aquellos moradores fuese eficazmente protegida. Por aquella ciudad no pasa ninguna carretera, y se entra y sale en ella por sendas tan montuosas y poco practicables que se necesitarían seis dias por lo menos para transportar la sal al puerto de Barcelona por medio de caballerías.

INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

LOS ROMANOS.

I.

No se hallará en toda la historia antigua otra nacion mas distinguida que los romanos, ya por la grandeza de su poder, ya por la estension de sus conquistas; ora por la regularidad de sus leyes, ora por el refinamiento de sus costumbres. Hemos hablado de los judíos no solo por su extraordinaria antigüedad, sino tambien por la naturaleza de su religion; hemos mencionado los egipcios por su temprano cultivo de las ciencias é invencion de las letras: hemos descrito el carácter de los griegos por la sabiduría sublime de sus filósofos, el entusiasmo de sus poetas, y el gusto refinado en las nobles artes; restamos referir el origen y progresos de los romanos, que escedieron á todas las naciones anteriores como soldados y como jurisperitos, como consumados en la oratoria, y como sublimes en la legislación. La mayor parte de Europa debe á los romanos sus leyes, su política, su lengua y sus conocimientos históricos, y España entre todas las naciones europeas tiene derecho á titularse la hija adoptiva de Roma. La lengua castellana está amoldada en la latina; el código Justiniano está refundido á las leyes de Partida, y muchos de nuestros antiguos establecimientos dan claramente á conocer su origen romano. Por lo mismo trataremos con alguna mas estension de este famoso pueblo considerando en primer lugar su origen, monarquía y república, y en segundo su imperio, grandeza y decadencia.

Un gran número de bandidos (tal ha sido el origen de

todas las naciones grandes) hechos poderosos con sus continuas incursiones, resolvieron establecerse en un lugar, y fundaron una ciudad como de mil casas á la orilla del rio Tiber, dándole el nombre de Roma en honor de su jefe llamado Rómulo: se cree que esta fundacion fue 752 años antes del nacimiento de Cristo. La vida tumultuosa de estos aventureros no les permitia tener suficiente número de mujeres, y las echaron menos luego que se hallaron establecidos. Para remediar esta falta mandó Rómulo á los jóvenes que partiesen á un pueblo inmediato llamado Alba de las Sabinas, y robasen cuantas muchachas necesitáran. Jamás fue ejecutado orden alguna con mas exactitud, por que en el espacio de un solo dia cada soldado romano volvió con una jóven sabiná. No teniendo Rómulo derecho ninguno legitimo para reinar, su gobierno fue estremadamente liberal, consistiendo en un rey electivo, y un senado con quien debia consultar. El pueblo no tenia representación pública, pero gozaba del derecho de reunirse en un paraje determinado, y deliberar libremente sobre las materias de estado, aprobando ó censurando las medidas del gobierno en paz y guerra. Otro privilegio que conservaron constantemente fue el de elegir cada año sus magistrados.

Así continuó el gobierno romano por el espacio de 245 años despues de la fundacion de la ciudad; debiendo su prosperidad á la fortuna singular de haber tenido una serie de seis reyes virtuosos y moderados, hasta que el sétimo monarca llamado Tarquino, mostró una disposición tiránica, y poniéndose el intrépido Bruto á la cabeza del pueblo resentido, arrojaron de Roma al rey y toda su familia, quedando así estinguido el primer gobierno monárquico de Roma. El pueblo despues elegía en vez de un rey perpétuo, dos cónsules anuales con un poder igual al de los reyes anteriores, con los mismos privilegios y distinguidos con las mismas insignias, y el gobierno fue llamado *república*; pero aunque este gobierno era excelente bajo muchos respetos, se halló despues que era insuficiente en casos de exigencia, y para remediar este inconveniente nombraba el pueblo un supremo magistrado *pro tempore* con el título de *dictador* revestido de un poder ilimitado sobre el senado y aun sobre las leyes. El senado compuesto exclusivamente de la clase de nobles fue reasumiendo tanta autoridad que el pueblo se sintió algunas veces oprimido, y para su seguridad crearon una especie de defensores llamados *tribunos* elegidos de entre los plebeyos mas distinguidos y con autoridad para suspender cualquier decreto del senado quando les pareciera arbitrario ó opresivo.

Por sesenta años continuó así la república casi siempre agitada con la colision del poder dictatorial, senatorio, consular y tribunicio, hasta que cansado el pueblo de la pugna de aquellas cuatro clases, que sin atender al bien público miraban solo á sus ventajas personales, formaron la resolución de abolir las cuatro autoridades, y no ser por mas tiempo gobernados por leyes nuevas inciertas y parciales, sino tener un digesto de leyes juntas y fijas. La Grecia se habia hecho célebre en aquellos tiempos por las leyes de Solon, Licurgo y otros legisladores, por lo que el pueblo romano envió una comision de hombres sabios á Atenas y á otras ciudades de Grecia, para compilar todas las leyes de aquellos países que la experiencia hubiese acreditado de útiles y equitativas; y en tanto que se hacían reducidas á forma fueron nombrados los *decenviros*, y la suprema autoridad depositada en estos diez varones; pero tal es la fragilidad de los hombres cuando se hallan en el poder que estos mismos decenviros se volvieron opresores en menos de dos años. Apio uno de ellos, queriendo abusar de la virtud de Virgintia, y no hallando el honrado padre otra medio de salvar el honor de su hija la mató, en el momento que iba á ser entregada al lascivo magistrado: el centurion se esca-

pó de Roma: refirió, el caso á sus compañeros de armas, se hizo común la causa y todo el ejército marchó sobre la capital: el resultado fue deponer á los decenviros, y arrojarlos de Roma ignominiosamente.

Restablécese el gobierno consular con ciertas restricciones, y se modificó la autoridad de los tribunos creando otros funcionarios llamados censores elegidos cada cinco años, cuyos deberes eran formar un censo de todo el pueblo, distribuirlo en sus propias clases, velar sobre la conducta de los ciudadanos; degradar á los nobles que lo merecieran, y deponer á los senadores convictos de injusticia; y para contener el poder del ejército fueron nombrados tribunos militares con autoridad sobre los generales. Sin embargo de estas reformas el gobierno continuó envuelto en mas ó menos disturbios particularmente en tiempo de paz; pero la influencia militar de Roma bajo el gobierno de los cónsules se habia extendido sobre muchas provincias de Italia, no habiendo un solo estado en toda aquella península que pudiese oponerse á las armas romanas. Esta preponderancia militar era debida á la rígida disciplina de las tropas, no hallándose en la historia recuerdo de otra nacion en que la subordinación militar fuese llevada hasta tal punto.

El ejército romano estaba organizado con mucha ciencia militar, tanto en la infantería como en la caballería: la infantería que era su fuerza principal se dividia en diez cohortes y cincuenta y cinco compañías, bajo las órdenes de un número correspondiente de tribunos y centuriones. La primera cohorte á la que estaba la custodia del águila se componia de 1103 soldados, y era la flor del ejército: las otras nueve constaban cada una de 555 soldados: el número de hombres en cada legión era de 6100. Las armas eran uniformes y muy adoptadas al servicio en aquellos tiempos: morrion alto con visera, pelo y armadura, grevas para la protección de las piernas, y un escudo en el brazo izquierdo. Además de una lanza ligera usaban una jabalina que arrojaban con el brazo derecho á distancia de diez á doce varas, y luego cargaban con espada en mano sobre el enemigo. Los romanos habian tomado el uso de esta espada de los españoles, y con ella conquistaron el mundo: cada legión en batalla se formaba en ocho filas, y la distancia entre hombre y hombre era de una vara.

Reducida toda la Italia bajo el poder de Roma y obtenida una gran victoria sobre los griegos mandados por su rey Pirro, se extendió por todas partes la fama de las triunfantes águilas. Roma no tenia mas que un rival en aquel tiempo, y este rival era Cartago, la célebre nacion de Africa que por la posesion de Sicilia y otras islas del Mediterráneo estaba casi en contacto con Italia, y una mútua ambición á rivalidad las trajo á las manos en la primera guerra púnica ó africana, en la que no hubo encuentro alguno considerable. Pero despues ocurri6 la segunda guerra púnica, en la que el celebrado Anibal pasando de España por los Alpes destruyó todo el ejército romano en Cannas, 216 años antes de Cristo; pero la excesiva confianza del general cartaginés dió tiempo á los romanos para reparar sus pérdidas, y en la tercera guerra púnica los romanos atravesaron el mar, y destruyeron á Cartago tomando despues posesion de España. Engréido el gobierno de Roma con ésta espléndida conquista, dirigió sus armas á la Grecia, y subyugado el Oriente de Europa, pasaron al Asia, derrotaron al rey Mitridates, y se apoderaron del Asia menor, de la Siria y Palestina; algunos años despues Julio César sujetó las varias naciones que formaban las Galias.

Un evento muy importante ocurri6 en la república en el curso de las conquistas arriba mencionadas, el cual ha sido llamado por los escritores romanos la sedicion de los Gracos. Los despojos que los romanos habian tomado de las naciones vencidas mudaron enteramente sus costumbres,

pasando de la vida mas austera y moderada á la mas excesiva profusion, tanto en la mesa como en el vestido y pampa; siendo la consecuencia la opresion de los ciudadanos pobres por los ricos ambiciosos. Indignado contra estos desórdenes Tiberio Graco movió al pueblo á que le eligiesen tribuno, prometiéndoles remediar aquellos males, y luego que este esforzado ciudadano se vió en autoridad, propuso restablecer la ley antigua de que ningun ciudadano pudiese poseer mas de 500 fanegadas de tierra, y que el resto se distribuyera entre el pueblo; propuesta que concitó contra él al senado y á todos los ricos del estado, que acusaron al tribuno de sublevador, y en un tumulto que hubo en Roma fue muerto aquel intrépido magistrado. Cayó Graco; su hermano tomó entonces la causa del pueblo, y ya sea por su talento superior ya por su mayor resolución ó popularidad, consiguió libertar al pueblo en gran parte de la opresion del senado, estendiendo los privilegios de la ciudadanía en la clase baja, fijando el precio del trigo y distribuyéndole mensualmente á los mas pobres; pero los esfuerzos de Graco aumentaban diariamente el odio de sus enemigos: el senado levantó calumnias contra el tribuno, y prometió un premio por su cabeza: una cuadrilla de asesinos le persiguieron un dia, y no hallando posibilidad de salvarse, persuadió á un esclavo que le acompañaba á que le matase antes que morir á manos de aquellos facinerosos. Tal fue el fin de los Gracos, y el primer paso que dió Roma á la ruina de su república.

II.

Por siete siglos habia ido creciendo y consolidándose la república romana hasta llegar al cenit de su elevacion, pocos años antes del nacimiento de Cristo. Cada década en los dos últimos siglos de la potestad consular habia sido notable por los triunfos adquiridos por sus victoriosas armas; y toda la Europa meridional, Africa setentrional y el oriente de Asia eran como partes integrantes de la potencia romana. De todas las provincias fuera de Italia, España fue el país mas favorecido de Roma: dividida la península en tres provincias principales estaba gobernada por pretores escogidos entre los mas ilustres patricios: familias muy distinguidas vinieron á establecerse á ella: los oficiales y soldados romanos tenian permiso para casarse con españolas, viniendo á ser todos los españoles ciudadanos de Roma, parte de sus tropas, y con opción á todos los puestos militares. A esto debió Roma que España le mandara á Trajano y Adriano para honor del trono imperial; á Quintiliano padre de la retórica; á los dos Sénecas, Lucano, Marcial, Higino, Colomela y muchos otros varones esclarecidos.

El gobierno romano que originalmente fue monárquico continuó por varios siglos como república, y bajo esta forma popular fue elevándose al auge de su mayor grandeza, punto de donde era necesario que comenzara á descender: la república era entonces muy rica para escapar de la corrupcion, y los abusos habian crecido tanto que no admitian correcciones: el mal público era incurable en manos de muchos, y no quedaba ya otro remedio sino un gobierno absoluto. El poder soberano cayó en esta ocasion en poder de Julio César; famoso por sus talentos militares, cuyas hazañas habian sido tan distinguidas que no le permitian rival en el imperio. El gran Pompeyo, sostenido por los patricios, intentó oponerse á la ambición de Julio César; pero la fortuna de este consumado general le puso la corona, y le dió el cetro del imperio en el campo de Forsalia. El virtuoso é inflexible Caton se habia opuesto antes á los designios de César, no por rivalidad sino por el deseo de mantener la libertad de la república; mas no pudiendo ésto eminente patriota detener con sus discursos ni con las armas la rápida y gloriosa carrera del triunfante general, se dió la muerte con su propia espada, segun las sugerencias

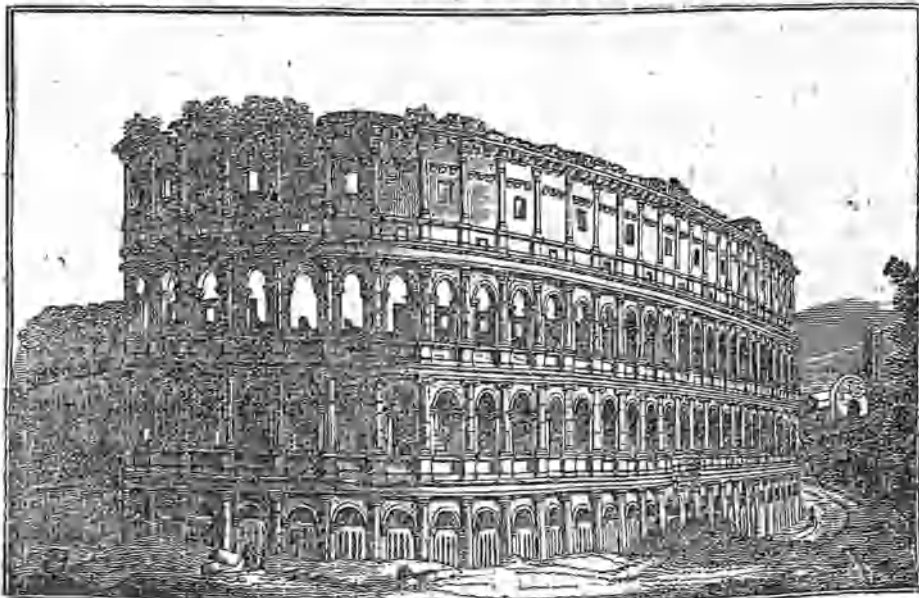
de su estóica filosofía. Pero la estrella de Julio César, que le había guiado al trono y defendido de sus enemigos, declarados, no tuvo influjo para salvarle de sus enemigos ocultos, pues todo el valor y cautela de este primer emperador no pudo evitar su muerte á manos de una junta de conspiradores, Bruto, á quien Julio César jamás había ofendido, estando en el senado sacó el puñal que llevaba escondido debajo de la toga, y con él dió la primer cuchillada al descuidado César, hasta hacerle morir á manos de los demas conspiradores.

A Julio César sucedió una dilatada serie de emperadores de Roma con un poder absoluto sobre todas las clases del estado, muchos de ellos añadiendo el nombre de César al suyo propio, como en Egipto los Farones y Ptolomeos. El segundo emperador Augusto, dotado de un alma noble y de un genio superior al mismo tiempo que exento de ambición, introdujo un espíritu de moderación en los consejos de estado hasta entonces desconocido. Persuadido del carácter de los romanos, les dejó gozar una forma aparente de república, mientras que los hacía mas felices con los efectos de una absoluta monarquía dirigida con la mas consumada prudencia: no siendo poca la gloria de este ilustre emperador, aunque desconocida para él, el que fuese la voluntad del Altísimo hacer descender á su unigénito hijo para efectuar la redención del universo, en el XIX año de su reinado, siendo crucificado en el XXV del mando de Tiberio, sucesor de Augusto. Tiberio, príncipe de carácter en todo diferente al de su antecesor, murió á manos violentas y fue sucedido por Caligula, hombre vicioso, cruel, pródigo y licencioso; á quien una mano vengadora privó de la vida. Claudio su sucesor, fue el príncipe mas despreciable que jamás ciñó corona; la violencia de un veneno quitó de Roma este horror imperial. Mas por su desgracia hubo de sucederle el mas abominable de todos los hombres, Neron, cuyo nombre fue el mas expresivo emblema de crueldad, lascivia y vanidad, cualidades que reunia en el mas alto grado. Los reinados de Galba, Oton y Vitelio fueron tan cortos como el mérito de cada uno de ellos. Vespasiano y su hijo Tito tuvieron reinados gloriosos: sus virtudes restablecieron la decencia pública en Roma y la justicia en la administración. Domiciano, monstruo de vicios y crueldad sucedió al virtuoso Tito: despues de quince años de tiranía insoporable le quitaron la vida, y sus asesinos dieron la púrpura al anciano Nerva. Este emperador conociéndose incapaz por su edad avanzada para reprimir el torrente del desórden público, adoptó por su sucesor á Trajano despues de reinar 16 meses. Las virtudes y talentos de este distinguido personaje, no solo restablecieron el esplendor de que

gozó Roma en tiempo de Augusto, sino que extendieron el imperio romano hasta el Indostan, límites á que no había llegado la república ni el imperio. Despues de haber dado paz y prosperidad á tan vastos dominios, de ser amado y honrado de todos sus súbditos, hizo á Roma el último beneficio, nombrando por sucesor á su pariente Adriano, príncipe virtuoso, político consumado y gran literato. Adriano protejió las artes, reformó las leyes, y mantuvo la disciplina militar. Estos dos emperadores eran españoles; habían partido de Sevilla á Roma, y sirviendo en todos los grados de la milicia, habían merecido la diadema en premio de sus virtudes. Antonino, sucesor adoptado por Adriano, supo adquirirse el sobrenombre de Pio por su amor á la religion, á la paz y á la justicia: su sucesor Marco Aurelio el filósofo, difundió por todas partes la paz y la felicidad: su humanidad y su justicia correspondian á su sabiduría, y sus obras que aun existen, prueban que este príncipe vivió como escribió. Despues del reinado de estos cuatro hombres extraordinarios, no ocupó el trono de Roma emperador alguno, cuyo nombre merezca ser mencionado, mas que Constantino.

Constantino, llamado el grande, por su heroica resolución de abrazar el cristianismo y hacerle la religion del estado, halló el imperio tan cerca de su ruina que no era ya posible restablecerle á su antiguo esplendor, y la imprudente resolución de trasladar la corte imperial á Bizancio llamada despues Constantinopla en honor de su nombre, aceleró la disolución del estado romano. La Italia comenzó á ser invadida en todas partes por tribus feroces de bárbaros: ejércitos inmensos bajaron del norte de Europa, y se fueron estableciendo de provincia en provincia hasta poner en consternación la capital. Los romanos estaban ignorantes de los países y aun de la existencia de estas tribus inmensas, y los emperadores que debían de reprimir su agresión, ni tenían medios ni coraje para ello: la soldadesca del imperio se había afeeminado vergonzosamente, y el pueblo estaba tan degradado que no sentia ni aun el impulso de defender la antigua gloria de su nombre. Alarico, rey de los godos, marchó contra Roma, tomó la ciudad, y la abandonó al pillaje de su hambrienta y bárbara hueste.

Tal fue el fin de este grande imperio que había conquistado el mundo con sus armas, y civilizado el género humano con su sabiduría: levantado por la templanza, extendido por el heroísmo, y mantenido largo tiempo por la justicia, se fascinó con el lujo, se indició con el ocio, se agravó con la división, y quedó estinguido en el año 480 de la era cristiana, despues de 1232 años desde su primera fundación.



(Colosseum.)

ESPAÑA ARTISTICA.

IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

(Continuación. Véase el número anterior.)

PASEMOS al lado de la epístola, y enfrente del sepulcro de D. Pedro Enrique hallaremos el de su esposa Doña Catalina: excede este en mérito al anterior, pues puede asegurarse que en su género es de lo mejor que existe en España. Se compone de un cuerpo de arquitectura del gusto plateresco, y sobre un basamento se elevan dos grandes pilastras una a cada lado, que sostienen un espacioso arco: dentro de este cuerpo hay otro pequeño formado de columnas, dejando en su centro un hueco, que encierra sobre un pedestal la urna cineraria, con la estatua de la Señora encima; sobre el arco del primer cuerpo hay una gran cornisa, que descansa también sobre las enjutas, y remata con figuras caprichosas que sostienen un gran llanero; su altura es de doce varas. En el fondo del hueco donde esta la urna, se ven los bajos relieves de la *prisión del Señor, juicio final y nacimiento*: en las entre-pilastras hay estatuas, así como en la cornisa. Los pisos, columnas y cuanto hay que admirar en esta pieza es digno de la mas detenida observacion. La elegancia y gallardía del todo, la ejecución maravillosa de la obra, la riqueza y buena distribucion de los adornos prodigados con exorbitancia, las infinitas labores y juguetes de imaginacion; todo sorprende y extasia: en uno y otro sepulcro no parece sino que el duro mármol ha cedido cual si fuera cera; y que ha prestado su flexibilidad el trapo y el lienzo á las estatuas y bajos-relieves; creémos que en esta última parte es mayor el mérito de el otro sepulcro. Fué el autor de tan soberbio monumento *Pace Gazini*, segun se lee en uno de los costados; y dentro de una piedra hallamos abierto á buril 1524 *Bernardo de Bison*. En el pedestal de la urna se lee:

Aquí yace la ilustre Señora Doña Catalina de Ribera, mujer del ilustre Señor D. Pedro Enrique, adelantado mayor que fué del Andalucía, hija de los ilustres Señores Peralán de Ribera, asimismo adelantado y de Doña María de Mendoza, condesa de los Molares; su mujer: falleció en Sevilla en sus casas de S. Esteban á 13 de enero de 1505 años: la cual murió para vivir. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Enrique de Ribera, primer marqués de Tarifa, asimismo adelantado, su hijo, el año de 1520 estando en Jénova; habiendo venido de Hierusalén el año de 1519.

Por esta inscripción, y la anterior de D. Pedro, se viene en conocimiento que costó estos sepulcros á sus padres el célebre adelantado D. Fadrique Enrique de Ribera, y que los mandó hacer cuando pasó por Jénova de vuelta de su peregrinacion á la Tierra Santa en el año de 1519. Este gran personaje falleció en sus casas de Sevilla, y mandó enterrarse en la capilla donde yacían sus padres; pero habia de ser en el suelo; efectivamente fue sepultado de este modo, cubriéndole una *plancha de bronce*, segun dice el M. S. ya citado; *hecha en ella la figura del marqués*. La inscripción era:

Aquí yace el ilustrísimo Sr. D. Fadrique Enrique de Ribera, marqués primero que fué de Tarifa, adelantado mayor del Andalucía. Falleció á 6 de noviembre de 1539 años: cuya ánima sea en gloria: amen.

Esta plancha parece que desapareció cuando la guerra

de la Independencia. Debía, pues, dedicarse en el mismo templo de la Universidad una memoria á este varón tan señalado, para y honroso recuerdo para su patria y su noble familia.

En frente al sepulcro de los adornos de yeso hay en este lado otro igual, que encierra tambien cinco estatuas: dos en la parte de arriba, hombre y mujer, tres abajo.

En el pedestal se lee:

Aquí yace el ilustre Sr. Peralán de Ribera, adelantado mayor de la Andalucía, hijo de los ilustres Sres. Rui Lopez de Ribera y Doña Inés de Sotomayor, el cual su vida gastó en servicio de Dios en guerra de moros, y en servicio de sus reyes, D. Pedro y D. Enrique su hermano, y D. Juan hijo de D. Enrique, y de D. Enrique su nieto, y de D. Juan el segundo su biznieto en el tiempo del cual murió de 105 años, habiendo gastado mucho tiempo de su vida en guerra de moros; por las cuales cosas los hombres se hacen inmortales, y querriéndole sus descendientes seguir, murieron tres hijos suyos Rui Lopez de Ribera, y Gonzalo Mariño, y el adelantado Diego de Ribera en guerra de moros, y un biznieto suyo hijo del adelantado Diego de Ribera, que se llamaba Martin Hernandez.

Este venerable Peralán estuvo casado con Doña María Rodriguez Mariño, y Doña Aldonza de Toledo y Ayala, y son las dos estatuas que están á sus lados; la inscripción de la última es esta:

Aquí yace la ilustre Señora Doña Aldonza de Ayala, mujer segunda del dicho Señor adelantado, hija de los ilustres Señores Herman Perez de Ayala y de Doña Elvira de Toledo, la cual dicha Señora fué madre del adelantado Diego Gomez de Ribera, que murió sobre Alora, y del mariscal Payo de Ribera, Señor de Malpica en Toledo: cuya ánima Dios perdone.

Falta, pues, la inscripción de la primera mujer de Don Peralán, y no sabemos porque ha dejado de colocarse, como las otras que llevamos referidas; para que no lleguen á perderse las copiaremos al pie de este artículo. Zúñiga, en el *Discurso de los Orlices*, al hablar de la inscripción de Doña Aldonza, dice hay error, pues los padres de esta Señora fueron D. Diego Gomez de Toledo y Doña Inés de Ayala; para lo cual da sus razones.

Debajo de las dos estatuas de arriba se lee:

Aquí yace la ilustre Señora Doña Beatriz Puerto-Carrero, mujer del dicho Señor adelantado, hija de los ilustres Señores Martin Hernandez Puerto-Carrero y de Doña Leonor Cabeza de Vaca, su mujer: cuya ánima Dios perdone.

Este epitafio corresponde al frente, pues esta Señora que murió en el año de 1458, era la esposa de Diego Gomez el de la *sacada*. Los dos que estan en este sepulcro arriba son los padres de D. Peralán, Rui Lopez de Ribera y Doña Inés de Sotomayor, cuya inscripción han colocado en el sepulcro de enfrente como advertimos al hablar de él. Esperamos que estos trueques se desharán, ocasionados tal vez por haber dejado en manos de los operarios la colocacion de las lapidas.

Las que faltan son las tres siguientes:

1.^a

Aquí yace la ilustre Señora Doña María Rodriguez Mariño, mujer primera de dicho Sr. adelantado, madre de Rui Lopez de Ribera y de Gonzalo Mariño, ya dichos: cuya ánima Dios perdone.

2.^a

Aquí yace la ilustre Señora Doña María de Mendoza, condesa que fué despues de los Molares, mujer segunda del dicho Sr. adelantado Perafan, hija de los ilustres Señores Íñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana, y de Doña Catalina de Figueroa, madre de la Sra. Doña Catalina y abuela del dicho marqués de Tarifa.

3.^a

Aquí yace la ilustre Sra. Doña Teresa de Córdoba, mujer primera del dicho Sr. adelantado Perafan, hija de los ilustres Sres. Pero Hernandez de Córdoba y de Doña Leonor de Arellano, nieta de D. Alonso Hernandez de Córdoba, que llaman el de Alcalá, Señor de la casa de Aguilar, hermana de D. Alonso Hernandez de Córdoba, Señores que fueron ambos de la casa de Aguilar: murió moza sin hijos: cuya ánima Dios perdone.

Estas dos últimas fueron las esposas de D. Perafan el segundo de este nombre, y es el sepultado en el lado del evangelio: y al hablar de él notamos la falta de estas inscripciones.

(Se concluirá.)

J. COLON Y COLON.

LETRILLA.

CUENTO DE CUENTOS.

Erase que era
el cuento mas raro...
*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

Erase que era
un jardin cercado;
allá en media noche
cuando canta el gallo,
se arroja una escala,
sube un embocado,
y á oscuras lo guia
una blanca mano....

*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

Erase que era
un talle delgado,
que al brial pasito
me lo fue acortando;
pero al mes noveno
quedó liso y llano,
y aumentó su casta
por no ser él esto....

*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

Erase que era
el mas pobre diablo,
sin blanca en la bolsa,
tuerto y remellado;
matrimonio empero,
y halla por ensalmo
novia re-catada
y cien mil cornados.

*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

Erase que era
coche simoniaco,
de aquellos que ruan
por sitio escusado;
sospecha la ronda,
regístrate al cabo,
y encuentra dos faldas
y un sombrero pando....

*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

Erase que era
la Poreia de ogaño,
de aquellas que esquivan
todo viril tacto;
pero vé un *argandis*,
dos tules y un manto,
y de hoy mas, por siempre
cúrese de espantos....

*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

Erase que era
maligno muchacho
que el toti-li-mondi
mostraba á los sandios,
y á hombres y mujeres
mudó en su retablo
á muchas en cabras
á todos en cabros....

*Mas chito, mancebos,
que ya me resbalo.*

S. C.

INSTINTO DE LAS AVES.

HEMOS descrito en el artículo anterior el impulso que el autor de la naturaleza ha comunicado á las aves para emigrar de un país á otro, segun las estaciones del año, y el instinto que las mueve á construir una casa apropiada á sus circunstancias: ahora haremos algunas observaciones sobre la solicitud de estas criaturas durante la faena de la incubacion y el tiempo de la cria de sus familias.

Durante la incubacion todo es silencio, solicitud, hambre, fatiga y espectacion: su paciencia es admirable, y solo la estrema necesidad puede impelerlas á dejar el nido; y aun para satisfacer el hambre aguardan el tiempo bueno por miedo de que la lluvia injurie los huevos. El cuervo como otras aves montaraces que anidan en la copa de los árboles, no permiten que el nido quede abandonado ni por un momento: la hembra continua constantemente sentada, y el macho la provee con el alimento necesario. Los pájaros pequeños, cuyo sustento es muy menudo para llevarle al nido en cantidad, empollan de concierto hechándose el macho mientras la hembra sale á comer al campo. Si los huevos adquieren mas calor del necesario, los dejan enfriar un poco, y luego vuelven á sentarse con la misma perseverancia y complacencia, y si el calor no está igualmente difundido vuelven los huevos con el pico para animar todas sus partes con igualdad. Jamás pierden un huevo por descuido ó por injuria, y cuando el pollo está enteramente sazonado, pica la madre cuidadosamente el cascarron por la punta en que está la cabeza para ayudar al hijo á salir de la prision. La gallina por tres semanas casi se olvida de su existencia por comunicarla al embrión encerrado en la cáscara: incansable en una posicion continuada, solo se levanta para tomar alimento, y luego vuelve al nido como el único lugar que ocupa su atencion. Flaca y macilenta con tan penosa tarea se reanima en los últimos dias con la espectacion de ver presto á sus polluelos. A los veinte y un dias ya los comienza á llamar, y sino salen pronto les ayuda á romper la prision. Aunque hayan salido á luz casi todos continua echada hasta sacar el último, porque todos sus huevos en el nido tienen igual derecho al fomento de la madre; pero si tardan los pollos en salir mas del tiempo natural, abandona el nido con el sentimiento de ver frustrada su esperanza.—¿Cuál es el termómetro que muestra tan exactamente á las aves el grado de calor en el nido? ¿Cómo cuentan los huevos para no dejar uno sin volver, ni volver otro dos veces? ¿Quién les dice á que punta está la cabeza del encerrado pollo ni donde tienen la cola? ¿Quién ha comunicado á las varias especies de aves que unos huevos re-

quieran 35 días, otros 30, otros 24 y otros 15 para que se desarrolle el pollo?—El instinto.—¿Mas qué significa estas palabras? ¿Si ese instinto no siendo razón obra con mas acierto que la razón, qué nombre le daremos? ¿Qué idea deberemos formar, ó qué definición daremos de su naturaleza? Los naturalistas, no pudiendo explicar la causa de estas propiedades singulares de las aves, recurren á la indeterminada voz *instinto*; así como los astrónomos para ocultar su incapacidad y confusión al explicar el orden y marcha admirable de los planetas, apelan á sus inasiguadas leyes de la naturaleza, atracción, gravitación &c. Den cahorabuena los unos y los otros con nombres á las obras de la creación, con tal que convengan en que el movimiento de los cielos así como el instinto de las aves no es otra cosa que la inmediata dirección de una providencia divina.

Luego que los pollos salen á luz y comienzan á picar, se muda enteramente la escena; al silencio y la fatiga, suceden el canto y la alegría en las madres; el gorgojo de la calandria en la época del amor no es comparable á la melodía de los padres cuando ven nacidos sus hijuelos: aquel es un tono de súplica ó desafío; su objeto era agradar para conseguir el efecto de una solicitud interesada; pero este es el canto de la mayor satisfacción; es la fruición de ver conseguidos todos sus deseos: el primero era efecto de emulación, el segundo es producido por un deber que los transporta; ya no atienden á las voces de otros pájaros; todos sus cuidados están ahora circunscritos al nido lleno de vida, viendo sostenido en él todo el fruto de su penosa emigración, de sus tiernos galanteos, sus batallas y sus triunfos. Su mayor solicitud es ahora abrigar los cuerpos desnudos de sus hijos, y buscarles el alimento mas propio á su edad. El águila, mas activa ahora que antes vuela, ansiosa por los bosques, y trae al nido la presa todavía palpitante para acostumar á los agujuchos á la sangre y carnicería. La cigüeña lleva á sus hijuelos lagartijas y otros réptiles vivos aun para habituarlas á la caza de salsandijas. La golondrina rompe el aire como una flecha en busca de insectos para sus golondrinos, mientras que el palomo examina campos estensos para buscar semillas, las que maceradas en sus calientes buches, quedan adaptadas para el débil estómago de sus pichones.

Cuando un pájaro vuelve con su boca ó huche lleno de alimento al nido donde hay cinco ó seis polluelos, todos hambrientos y con las picos abiertos, distribuye la comida con la mayor imparcialidad á uno despues de otro, sin olvidarse jamás de ninguno, porque en esta familia no hay favoritos: no hay predilección caprichosa siempre injusta y á veces desmerecida: todas tienen igual derecho al amor paternal, y todos son igualmente tratados. En el nido no hay un pollo mas cebado que otro ni hay sitio disputado; todo es armonía porque en todo reina la justicia.

Las aves que sacan sus pollitos perfectamente formados, capaces de moverse y tomar su alimento con el pico, muestran su solicitud de otro modo mas expresivo. Reanimada la gallina á la vista de sus polluelos, jamás quita los ojos de ellos, ningun objeto pueda distraerla de su cuidado maternal. Con un eloquio casi incesante llama á sus hijitos y los conduce por todas partes; si hay grano en el suelo les convida á comer, sino hay grano escarba de un lado á otro mostrándoles lo que han de picar, y evitándoles que traquen alguna cosa nociva: si descubren un insecto grande le cortan en pedazos con el pico, y le esparcen á los pies de los pollos. Nadie puede ignalar el cuidado y afecto de una gallina para con sus hijos: si los siente cansados los llama á reposar bajo sus alas, y aunque algunos por capricho, se montan al lomo ó al cuello, no se moverá por temor de derribarlos; y si algun enemigo vuela por el aire, los oculta á todos bajo su pecho, y les sirve de escudo. Si percibe algun animal extraño, al instante acude al ayuda de sus hi-

juelos, y desmintiendo el apodo de cobardía que la han dado los hombres, embiste contra el agresor con un coraje sin igual: sin mas armas que el ruido que puede hacer con sus alas atacará hasta á un elefante que se la acerque, y arriesgando la vida por salvar la de sus hijuelos da una prueba de valor positivo.

Cuando la pava conduce por el campo su cria numerosa hace la centinela mas activa vijilando por la seguridad de sus pollos. Cobarde por naturaleza é incapaz de hacer frente á otro animal, no tiene otro recurso para librar á sus hijos que el enseñarles á agazaparse y hacerse invisibles. A cada momento rejistra todo el horizonte y aun las nubes del cielo: si descubre algun ave de rapiña, por mas elevada que esté, toca á retirada con ciertos gritos peculiares, á cuyo sonido corren los pollos desatinados á esconderse entre las matas mas espesas, y quedan agachados contra el suelo horas enteras. La pava entre tanto no quita la vista del milano perseguidor, hasta que cansado este de hacer círculos por el aire y de ojear la tierra sin descubrir presa alguna, se retira; y luego que desaparece el terrible enemigo, toca la pava una especie de llamada con otro tono peculiar: los pollos se levantan súbitamente como por magia, y corren apresurados hácia la madre con expresiones de agrado por haber escapado del peligro. Tan solcito es el cuidado de la pava que aun vagando por las dehesas ó hosques, rarísima vez sucede el que pierda un solo pollo.

El palomo diferente de otras aves no tiene estacion apropiada para criar: todo el año es igual; con alguna otra excepcion cada mes produce dos individuos de su especie, de modo que todas las horas de su vida están destinadas al aumento de su prosperidad. Cada par en consorcio prepara el nido; el macho y la hembra fomentan los huevos alternativamente remudándose con la mayor puntualidad: si la paloma tarda en acudir al tiempo esperado, sale el palomo á buscarla, la reprende por su negligencia y la obliga á entrar en el nido, y si el palomo descuida en presentarse á su turno, es tratado por la irritada esposa con la misma severidad. No hay dependencia de un sexo á otro, ni el mas fuerte oprime al mas débil; el cuidado es igual en uno y otro, porque ambos reconocen la misma obligacion; y esta unida atencion de los dos consortes produce en el espacio de 13 dias dos pichones de diferente sexo. El sustento de los hijos es entonces toda el ansia de los padres, y no hay fatiga que omitan, mal tiempo que impida, ni distancia que los acobarde para procurarles alimento. Hallado el grano le depositan en un huche particular al intento; aguardan un poco para macerarlo mas ó menos segun la edad de los pichones, y estos lo reciben en sus bocas con ansiosa gratitud. La union íntima maridable y desinteresada de estas aves tanto las caseras como las montesinas es admirable. Jamás hay disgusto entre el esposo y la esposa, y si por caso extraordinario comete alguno infidelidad ó abandona su familia, es un objeto de escándalo en todo el palomar. El motivo de esta concordia no es una mera congratulacion, sino el convencimiento de un mutuo deber para citar los hijos en union amorosa, emanciparlos cuando son capaces de buscar la vida por sí mismos, y volver á cumplir el precepto de *creced y multiplicad*. Cual es el resorte que pone en movimiento estas propiedades y virtudes domésticas de las aves no es facil adivinar, ya sea que oñren como meros autómatas, ó ya se dejen llevar por un impulso superior irresistible: sea como fuere, toda persona contemplativa, hallará en la emigración, incubacion y cria de las aves, demostraciones conclayentes de la sabiduría infinita y providencia inefable de un Dios criador.

LOS MONTES APENINOS.

Los Alpes empiezan en el monte Cassino en Italia, cerca de la garganta de Tenda, y terminan en el reino de Iliria, y á pesar de que su estension pasa de 320 leguas, apenas forman la mitad de los valles continuos, por los cuales en Europa desde el estrecho de Gibraltar, hasta el de Constantinopla, se separan las aguas tributarias del Mediterráneo, de las que se dirigen al Océano atlántico, al mar de Alemania, y al mar negro, por pendientes opuestas.

El sistema de los Alpes, tanto por su masa cuanto por su altura, es el mas digno de consideracion entre las diferentes cordilleras del continente. El S. Gotardo, el Vogel, el Bernardino, el Splügen, y el Septimer, grupo conocido entre los antiguos bajo el nombre de *Montes Adula*, forman como una masa y de ellas arrancan los ramales que sirven á manera de otros tantos eslabones para comunicar con los Apeninos, los Pirineos, los Vosgas, el Harz y los Carpatos.

La meseta del Mont-Cenis que es la menos elevada de todas las de los Alpes tiene 10,115 pies de elevacion sobre las aguas del mediterráneo; y la mas elevada que es la del monte Blanco, tiene 16,982 pies de elevacion sobre las mismas aguas.

La asombrosa rapidez con que se precipitan las moles de nieve que se forma en sus alturas hacen correr el mayor peligro á los viajeros. Se despiden como una bala de cañon y si encuentran al traseante en su marcha, lo precipitan y sepultan: muchas veces lo sofocan sin tocarlo, con sola la presion del aire que produce, cortándole la respiracion.

La caída de estas masas se determina por la agitacion del aire ó por la licuacion de una parte de las moles de nieve que forman los ventisqueros.

En cuanto á los viajeros, se les encarga que tomen guias que conozcan los puntos de mas peligro, que viajen sin hacer ruido y hasta sin hablar alto: en fin para mayor seguridad tiran en medio de los valles pistoletazos para romper y poner en movimiento los pelotones de nieve que están próximos á desplomarse. En los pasos estrechos, en invierno y primavera hasta tienen la precaucion de tapar las campanillas y cascabeles de las caballerias para evitar que el sonido escite en el aire algun sacudimiento capaz de hacer caer algun témpano. En muchos parajes, especialmente en el pais de los Grisones, se ven al pie de las montañas bóvedas de mamposteria y cavidades hechas en las peñas en donde pueda guarecerse el caminante en caso de peligro. Algunas veces, al tiempo de caer algun ventisquero se reduce á polvo instantáneamente, elevándose bastante alto y esparciéndose á una gran distancia. Este fenómeno es uno de los mas hermosos y mas terribles que ofrece la naturaleza.

En los Apeninos se crían marmotas, topos, osos, y lobos; las zorras, los linces y los gatos silvestres hacen muchos estragos en el ganado. Tambien son estos presa de los buitres y de las águilas que abundan con profusion.

Muchas veces han atravesado los Alpes á pesar de la barrera que parecen oponer á los esfuerzos de los hombres que quieren penetrar en Italia. Una parte de los primeros pueblos que habitan esta comarca llegó á ella de diferentes puntos por el N. Después los galos hicieron sucesivamente irrupciones en Italia, y se cree que entraron por la garganta del monte Ginebra. La determinacion del punto por donde pasó Amibál es todavía un problema histórico; unos creen que fué por el Mont-Cenis, y otros por el pequeño san Bernardo. Las naciones bárbaras que atacaron á Roma en varias épocas, y aniquilaron su poder, supieron encontrar los pasos que conducian á Italia.

